

Ideaciones suicidas en la adolescencia: lo que debemos saber de las metamorfosis de la pubertad

Forma de citar este artículo en APA:

Álvarez Zapata, C. A. y Tamayo Quintero, P. A. (2015). Ideaciones suicidas en la adolescencia: lo que debemos saber de las metamorfosis de la pubertad. *Revista Poiésis*, 30, 79-86.

Claudia Andrea Álvarez Zapata y Paola Andrea Tamayo Quintero

Resumen

Este artículo explora la relación entre la metamorfosis de la pubertad y el suicidio desde una mirada psicoanalítica. Con base en la lectura de investigaciones, obras literarias, blogs especializados y tesis de algunos autores, se pudo concluir que las causas del suicidio en esta etapa pueden ser muy variadas, pero es en la asunción de las nuevas responsabilidades y del cada vez más cercano rol de adulto donde podría estar la explicación de la cantidad de casos de suicidio que se presentan entre esta población; se llegó a esta conclusión, ya que el común denominador del rastreo bibliográfico fue *el sufrimiento y los duelos por los cuales el adolescente tiene que atravesar*, para lo que requiere ir independizándose y tomar partido en todo lo que acontece a su alrededor, es decir: debe de asumir su metamorfosis.

Palabras clave

Metamorfosis de la pubertad, Adolescencia, Sexualidad, Suicidio, Despertar de la primavera, Responsabilidad

Introducción

El tema del suicidio en adolescentes resulta un tanto paradójico si se tiene en cuenta que es la etapa del ser humano a la cual se le adjudican relaciones muy estrechas con las “ganas de vivir”, la energía vital exacerbada, la planeación de múltiples proyectos, etc. Es por eso que tratar este tema se reviste de un gran interés académico, más aun sabiendo de antemano que desde la corriente a trabajar (psicoanálisis) se han presentado estudios al respecto que pueden orientar el presente trabajo.

En el artículo *Comprensión del suicidio desde la perspectiva del psicoanálisis de orientación lacaniana* (Bermúdez & Torres, 2012), los autores abordan el tema desde los cuatro discursos del vínculo social y logran explicar dos formas fundamentales de encarar el suicidio: el *pasaje al acto*, donde se encuentran las formas más impulsivas del actuar y las cuales corresponderían a una ruptura del marco del fantasma y a una expulsión del sujeto, y *el acting out*, el cual se relaciona con el concepto de repetición —repetición de lo reprimido—, donde el sujeto actúa aquello que por la represión de los significantes no puede recordar (Flórez & Gaviria, 2013).

Desde los autores clásicos se encuentran acercamientos a lo que es la adolescencia y el suicidio, y algunos estudios realizados al respecto proponen múltiples causales, pero sin lograr encausar en un denominador común.

El objetivo fundamental del presente artículo es lograr entrever la relación sustancial que existe entre los cambios presentados en la adolescencia y el suicidio, poder comprender cuál es la influencia de los primeros sobre lo segundo; para esto se realizó un rastreo bibliográfico y se usó como metodología el desarrollo de fichas bibliográficas y la redacción de relatorías con respecto al tema.

Desarrollo

Existen múltiples definiciones sobre el concepto de la adolescencia. Según la Real Academia Española es la “edad que sucede a la niñez y que transcurre desde la pubertad hasta el completo desarrollo del organismo” (RAE, 2013). Otra definición encontrada fue la que se presenta en el informe *Estado mundial de la infancia* (Unicef, 2011), donde se indica que es muy complejo concretar una definición completa acerca de lo que es la adolescencia, ya que no es pertinente definirla basados solamente en los cambios físicos, porque estos ocurren en edades distintas para todos los sujetos y si bien existen promedios de edad en los que se supone que la niña tiene su primera menstruación y el niño su primera eyaculación, esas edades se han ido modificando con el paso de los años, debido, según el informe, a las mejoras en las condiciones nutricionales y de salud; además, las leyes varían en cada país y eso conlleva a que en cada uno haya una edad diferente para aceptar a un sujeto como mayor de edad.

Arminda Aberastury, citada en el trabajo *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria* (Guillermo & Obiols, 2011), expone que la adolescencia es un momento de duelos, ya que el sujeto debe de hacer tres rupturas significativas: *el duelo por el cuerpo*, debido a que la biología impone cambios en el cuerpo del púber y este debe responder a ellos de una manera adulta (asumiendo la responsabilidad con el cuidado de su cuerpo y con su reproducción); el adolescente puede llegar a tener la sensación de que no es su propio cuerpo, que es el cuerpo de alguien más, lo que lo hace ser más observador que protagonista de las modificaciones por las que atraviesa. Además, comienza a prestarle más atención a factores como los atuendos y los accesorios con los que adornará su “nuevo cuerpo”, encontrándose a menudo insatisfecho por la gran cantidad de publicidad en el mercado, en la cual intentan vender la idea del cuerpo perfecto, que en muchas ocasiones no concuerda con el cuerpo del adolescente; el segundo duelo es por *la identidad*, porque en su infancia el sujeto estaba libre de muchas responsabilidades que ahora le son impuestas: debe encontrar los modos a través de los cuales él solo, y con sus propios recursos, se moverá en el mundo; ya no estará plenamente identificado a sus figuras paternas o a quienes hayan hecho sus veces, porque ya no los idealizará; sabe que puede llegar a ser una persona completamente diferente a ellos.

Sólo cuando el adolescente es capaz de aceptar simultáneamente los dos aspectos de niño y de adulto, puede empezar a aceptar en forma fluctuante los cambios de su cuerpo y comienza a surgir su nueva identidad. Ese largo proceso de búsqueda de identidad ocupa gran parte de su energía y es la consecuencia de la pérdida de la identidad infantil que se produce cuando comienzan los cambios corporales. (Aberastury, 1969, p.2)

Por último se presenta *el duelo por los padres*, ya que el sujeto deja de ser totalmente dependiente de ellos, debe hacer una renuncia a su protección y aceptar su vejez. Pero este duelo no solo lo atraviesa el adolescente, sino también sus figuras parentales: estos también deben renunciar a su hijo, a tenerlo siempre de su lado, siempre en casa, siempre con ellos y para ellos. El inicio de la adolescencia de los hijos es el inicio de la renuncia a la juventud de los padres y, por ende, el inicio de la aceptación de su vejez.

Es posible, desde la anterior concepción, que en la adolescencia muchos sujetos no lleguen a responsabilizarse de su nuevo rol, no quieran o sientan que no son capaces de hacerse cargo de su nuevo cuerpo, de la nueva manera en que la sociedad los incluye o excluye, y el suicidio sea una forma de terminar con los asuntos que han comenzado a preocuparle. Esto ocurre porque el adolescente ha comenzado a perder algo que suponía seguro y en ese proceso de pérdidas no encuentra a nadie frente al cual apelar. Su mayor “apoyo”, y con quienes siempre negociaba sus asuntos (sus padres), ya tampoco están presentes y no son vistos de la misma forma como eran percibidos en la infancia. El adolescente tampoco encuentra en la escuela un apoyo igual al que venía teniendo en su infancia, porque sus docentes ya estarán también adjudicándole nuevas responsabilidades, que al sujeto le cuesta asumir, debido a la desestabilización obtenida por las pérdidas experimentadas.

La adolescencia, desde un punto de vista fenomenológico, representa una crisis compleja, donde se ubican sensaciones de fracaso, extravagancias, originalidades, drama, sufrimiento y explosiones de amor. Es un tiempo en el que se ven emerger formas sintomáticas como la anorexia,

las toxicomanías, el fracaso o el bajo rendimiento escolar, la amenaza contra su propia integridad, la irritabilidad, la discordia constante con los padres, la aparición de embarazos prematuros, no calculados, y hasta el encuentro con un rumbo insospechado en la vida. Estos cambios deben absorberse, el nuevo cuerpo debe volverse parte del yo (Mesa, 2007, p.1). Con este aporte, la autora aborda el tema de la búsqueda de la identidad como un elemento crucial y organizador en la vida del adolescente, ya que el sujeto tiene en sus manos el poder de asumir o no las nuevas transformaciones que comienza a experimentar.

Freud (1905) explica en *Tres ensayos para una teoría sexual* unos procesos asignados a la pubertad. El primero es *el desprendimiento de la autoridad de los padres*, con el que autor explica que la adolescencia es una etapa de pérdida y de renovación, una etapa en la que gradualmente debe irse abandonando el funcionamiento infantil (las relaciones infantiles con los padres, el cuerpo físico que se tenía y las vivencias psíquicas). Es pues, un momento en el cual el sujeto debe desprenderse de ese mundo de sobreprotección paternal por medio de cambios psíquicos que seguramente conmocionarán su núcleo familiar y social. A su vez, experimentará cambios corporales que lo harán cuestionarse acerca de lo que le está pasando, mientras los deseos sexuales le sobrevendrán y se constituirán como uno de los factores desde donde comenzará con sus *re-elecciones de objeto*, segundo proceso que se asigna a la pubertad, según el autor. Ahora se reconstruye el objeto sexual; hasta ese momento, el sujeto actuaba partiendo de pulsiones y zonas erógenas singulares que, independientemente unas de otras, buscaban un cierto placer en calidad de única meta sexual. En este momento se presenta una nueva meta sexual; para alcanzarla, todas las pulsiones parciales cooperan, a la par que las zonas erógenas se subordinan al primado de la zona genital (Freud, 1905).

El psicoanálisis no considera dicho tiempo (la adolescencia) solo como una etapa del desarrollo, sino también como un momento en el cual el sujeto comienza a subjetivar todo lo que acontece con su cuerpo y con los factores externos que lo afectan; es decir, el psicoanálisis centra su atención en cómo el sujeto está atravesando por todos esos cambios, cómo lo afectan y cómo responde a dicha afectación (Ruíz, 2013). Es una mirada teórica que se focaliza en los modos como el sujeto asimila su transformación, cómo la subjetiva y la hace parte o no de su existencia. Cuando Freud habla de *La metamorfosis de la pubertad* (1905), no se refiere solo a los cambios físicos que se presentan en los sujetos en dicha etapa, sino que se refiere a dos asuntos cruciales, a saber: *la metamorfosis de la elección de objeto*, que si bien en la infancia ya se había definido, lo que ocurre en la adolescencia es un reencuentro con esas elecciones, una actualización: es el momento en que el objeto elegido tiene la posibilidad de personificarse ante el sujeto; el otro asunto de gran importancia es *el encuentro con la meta sexual* (el acto coital), hasta ahora nuevo para el sujeto (Ruíz, 2013).

Por otra parte y para efectos del presente trabajo, se presenta una aproximación a la definición del suicidio. Existen varias definiciones trazadas por diferentes concepciones teóricas y, por supuesto, por la época histórica en la que se han dado; la Real Academia Española propone dos definiciones: "acción y efecto de suicidarse" y "Acción o conducta que perjudica o puede perjudicar muy gravemente a quien la realiza", entendiéndose el concepto *suicidarse* como "quitarse voluntariamente la vida". (RAE, 2012). La OMS se ha pronunciado acerca del tema del suicidio por medio de un informe llamado *Prevención del suicidio, un imperativo global* (2014), en el cual dicho asunto

es un tema de salud pública y debe de aplicársele un respectivo plan de prevención desde las políticas públicas establecidas. Para La OMS, el suicidio toma relevancia gracias a las estadísticas presentadas, donde, según el informe, más de 800.000 personas entre los 15 y 29 años se suicidan cada año.

En el texto *Suicidio en la pubertad y la adolescencia* (Carmona, Tobón, Jaramillo, & Areiza, 2010), de línea psicosocial, los autores proponen que el suicidio podría tener su origen en la sociedad, en todos aquellos factores que perturban a un sujeto y que lo hacen tomar dicha decisión y realizar el acto como tal. No desresponsabilizan al adolescente, ya que tienen en cuenta su subjetividad y los posibles trastornos o enfermedades mentales que pueda padecer, pero hacen énfasis en que los lazos sociales son agentes dinamizadores que pueden llegar a colaborar en la gestación y el desarrollo de la idea suicida.

En el artículo *Consideraciones sobre el suicidio, una perspectiva histórica* (Muelas & Ochoa, 2007), los autores recorren el tema del suicidio desde casi todas las culturas y épocas, refieren que fue aceptado en algunas culturas, como en la antigua Mesopotamia, en Egipto, y entre galos, celtas, hispanos, vikingos, nórdicos y visigodos por razones de creencias religiosas, o razones *de fuerza mayor*, como la vejez, la pérdida del esposo, la muerte del jefe o una enfermedad grave o dolorosa. En culturas como la africana, por el contrario, fue siempre rechazado al considerarse que reflejaba la ira de los antepasados y se asociaba a la brujería. Más adelante, Platón y Aristóteles condenan el suicidio por considerarlo un atentado contra la vida misma, contra los dioses y contra la ciudad. En la Edad Media, época en la cual la religión cristiana imperaba en occidente, el suicidio fue completamente rechazado, ya que se consideraba al suicida como una persona que atentaba contra el quinto mandamiento de la ley de Dios, y un cobarde al no ser capaz de soportar las desgracias que la vida conlleva.

En la actualidad, se ha hecho una diferenciación entre el intento del suicidio y la tentativa de suicidio. En la primera hay una clara intención, pero por fallas en el método no se logra; en la segunda no existe voluntad de morir (Muelas & Ochoa, 2007). Según estos autores es más bien un llamado de atención, una forma de pedir ayuda. Desde el psicoanálisis se utiliza el término *acting out* para definir las tentativas de suicidio: estas se consideran, más que una acción intencional de morir, una exhibición y reclamo al Otro, con el fin de intentar instaurarlo en el lugar de su falta, valiéndose de toda la atención que seguramente este le prestará.

Se podría pensar que, como llamado al Otro, todo *acting out* debería no ser objeto de atención, pues no se deducen de él razones que lleguen a pensar en una “verdadera” intención suicida. Sin embargo, debe hacerse una salvedad, la del caso por caso. (Bermúdez & Martínez, 2012, p.9)

Es importante poder estudiar el caso por caso, tal como lo sugieren los autores, ya que reiteradas tentativas de suicidio pueden desencadenar en un suicidio consumado.

La metamorfosis de la pubertad es el período donde se presentan cambios físicos y psíquicos en los sujetos. Como se mencionaba anteriormente, no son solo estos cambios los que se producen, ya que desde el psicoanálisis hay un cambio, o mejor, una actualización de las elecciones de objeto anteriormente hechas por el infante, y un encuentro con la meta sexual (Ruíz, 2013). Toda esta mutabilidad, por sí sola, puede llegar a ser atemorizante, a causar vergüenza y/o desconcierto. Se suman a todo esto las preguntas por la existencia, la sexualidad, la muerte y la moral, tal como se narra en la tragedia *El despertar de la primavera* (Wedekind, 1891), donde el autor relata la historia de un grupo de adolescentes que se enfrentan con los temas más sensibles al oído de la sociedad y de sus progenitores de esa época: la vida amorosa, la genitalidad, el embarazo, el suicidio, la vanidad, etc. Todos estos pensamientos y conversaciones se narran en medio de circunstancias escolares, sociales y familiares que se entrelazan y afectan de una u otra manera a cada uno de sus protagonistas.

Es una narración breve, escrita en un contexto completamente diferente al actual; aun así, describe los sentimientos y las preocupaciones por las que atraviesan la gran mayoría de los adolescentes. La obra toma como punto de partida el despertar del período de latencia, muestra cómo todas las dinámicas que se desarrollan en medio de dicho período exponen al sujeto a las demandas y pedidos del otro, y lo dejan vulnerable, ya que este no cuenta con las herramientas suficientes para hacerles frente. Eso fue lo que pasó en los casos de Mauricio, Melchor y Wendla, tres jóvenes que, en medio de su ignorancia (era casi prohibido hablar de temas sexuales, “fracasos” escolares e ideación suicida), terminaron víctimas de circunstancias poco gratas: en el caso de Mauricio, suicidio por temor de ser señalado y despreciado por sus padres, a los que guardaba gran temor; en el caso de Wendla, muerte por aborto, por la poca o, mejor, inexistente comunicación con su madre, quien la indujo a semejante desenlace, y la muerte de Melchor, por querer escapar de una correccional, a la que llegó por habersele encontrado algunos escritos sobre sus dudas y experiencias sexuales (Wedekind, 1891).

En *La metamorfosis de la pubertad* (Sigmund, 1905), el autor explica cómo el sujeto vive la adolescencia; **cómo**, por los efectos de los cambios físicos y la primacía de las zonas erógenas, el sujeto halla al objeto sexual que ya había tenido la oportunidad de elegir anteriormente: es un retorno al temprano tiempo en el que el niño tomaba el pecho de la madre, un retorno a las primeras veces de experimentación del placer sexual. En este ensayo, el autor toma como punto de partida la sexualidad humana, para explicar los procesos psíquicos por los que pasa un sujeto en la adolescencia y cómo ese encuentro con el objeto de deseo puede llegar a desestabilizarlo en todos los ámbitos de su vida.

Las manifestaciones sexuales en los seres humanos no datan de la adolescencia, ya que el infante, gracias a sus zonas erógenas y a la estimulación que recibe en estas, las ha podido experimentar mucho antes. El punto de diferenciación está centrado en el otro, en el encuentro con otro que cumple con los requerimientos de la elección de objeto sexual que había tenido lugar en la infancia (Sigmund, 1905).

La adolescencia y el suicidio son, pues, dos conceptos que penosamente, y con bastante regularidad, convergen. Se podría pensar que el conflicto adolescente con los cambios que este conlleva surge a partir de las nuevas posiciones que el sujeto debe ir asumiendo a nivel social, familiar, etc., y, por supuesto, a la nueva posición que tomará **frente a su despertar sexual; de ahora en más, será un “hacerme cargo” y no un “los otros se harán cargo por mí”**.

Referencias

- Aberastury, A. (1969). *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. El adolescente y la libertad. Recuperado de <http://www.apuruguay.org/apurevista/1960/168872471969110202.pdf>
- Bermúdez, R. A., & Torres, J. J. (2012). Comprensión del suicidio desde la perspectiva del psicoanálisis de orientación lacaniana. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 9, 10.
- Carmona, J., Tobón, F., Jaramillo, J., & Areiza, Y. (2010). Suicidio en la pubertad y la adolescencia. En J. Carmona, F. Tobón, J. Jaramillo, & Y. Areiza, *Suicidio en la pubertad y la adolescencia* (pp. 16,17,18). Medellín: Fundación Universitaria Luís Amigó Fondo Editorial.
- Flórez, E., & Gaviria, L. E. (11 de julio de 2013). *Nel Medellín*. Recuperado el Diciembre de 2015, de Nel Medellín: <http://nel-medellin.org/el-acto-pasaje-al-acto-y-acting-out-en-el-sujeto-contemporaneo/>
- Freud, S. (1905). *Las metamorfosis de la pubertad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Guillermo, A. O., & Obiols, S. D. (2011). *Universidad Nacional De La Plata*. Recuperado de http://www.nacio.unlp.edu.ar/archivos/TP_duelos.pdf
- Mesa, C. C. (3 de Noviembre de 2007). *La adolescencia: un momento de vacilación*. Recuperado de <http://claramesa.blogspot.com.co/>
- Muelas, V., & Ochoa, E. (2007). *Psiquiatria.com*. Recuperado de <http://www.psiquiatria.com/revistas/index.php/psiquiatricom/article/viewFile/235/220/>
- OMS. (2014). *OMS*. Recuperado de http://www.who.int/mental_health/suicide-prevention/world_report_2014/es/
- Psicopsi. (2012). *Psicopsi*. Recuperado de <http://psicopsi.com/Aberasturi-tres-duelos-adolescente>
- RAE. (2012). *RAE*. Recuperado de [http://lema.rae.es/drae/?val=suicidio+](http://lema.rae.es/drae/?val=suicidio)
- RAE. (2013). *RAE*. Recuperado de <http://lema.rae.es/drae/?val=adolescencia>

Ruíz, A. L. (27 de Febrero de 2013). *Nel Medellín*. Recuperado de <http://nel-medellin.org/adolescencia-y-pubertad/>

Sigmund, F. (1905). *Tres ensayos para una teoría de la sexualidad*. Argentina: Amorrortu.

Unicef. (2011). *Estado mundial de la infancia*. Ecuador: Unicef.

Wedekind, F. (1891). *El despertar de la primavera*. Buenos Aires: Quetzal.